**Hacia las elecciones del 2019**

A partir de la recuperación de la democracia, luego de la dictadura cívico-militar del ’76, el peronismo (con los frentes que hegemonizó) tuvo los siguientes desempeños mostrados en la Tabla I

**Tabla I**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **Año** | **Resultado** | **Porcentaje (%)** |
| 1983 | Perdió | 40 |
| 1989 | Ganó | 47 |
| 1995 | Ganó | 50 |
| 1999 | Perdió | 38 |
| 2003 | Ganó | 46 |
| 2007 | Ganó | 47 |
| 2011 | Ganó | 54 |
| 2015 |  1ª vuelta | 37 |

Los años 1995 y 2011 fueron situaciones extraordinarias que provocaron migraciones de votos desde otros partidos y sectores sociales por diferentes motivos: en el 1995 provinieron de la UCD que se disolvió y en el 2011 de sectores que nunca habían votado al peronismo, pero que se entusiasmaron por las medidas económicas que el Gobierno había efectuado desde 2009 y, quizás, también conmovidos por la firmeza y estoicismo que había mostrado la Presidente ante la muerte de su esposo.

 Si se realiza un promedio de los votos obtenidos durante sus derrotas (incluyendo la primera vuelta del 2015) y victorias, exceptuando entre estos últimos a los correspondientes a los años 1995 y 2011, se obtiene 38% y 46%, respectivamente.

 Esta pérdida del 8% es el **voto migratorio** que le ha dado el triunfo a Alfonsín en el ’83, a De la Rúa en el ’99 y le ha permitido a Macri ganar en 2ª vuelta, ya que, si ese 8% hubiera votado al FPV en 1ª vuelta, se habría llegado al 45%, lo que habría alcanzado para ganar sin 2ª vuelta.

Los sectores sociales que conforman el **voto migratorio** no tienen compromisos afectivos o ideológicos con ningún partido y su comportamiento electoral responde, fundamentalmente, al deterioro o mejora de sus ingresos. En el 2015, este deterioro se habría generado por las siguientes causas principales:

1) **la inflación** (para aquellos que tienen trabajos “en negro” o son cuentapropistas no existen paritarias que compensen la pérdida del poder adquisitivo),

2) **“impuesto al salario”** (con un mínimo no imponible demasiado bajo y una escala de retenciones claramente injusta).

 Hay unos números que merecen la pena resaltarse. Los asalariados suman, aproximadamente, 12.000.000. Sólo hay un 60% en blanco, 7.200.000. Se decía que sólo el 10% de los trabajadores era afectado por el “impuesto al salario”, o sea, 720.000. La diferencia entre Macri y Scioli en 2ª vuelta fue de 678.774 votos. Lo anterior podría indicar, sin llegar a ser concluyente, que existió una gran mayoría de los trabajadores afectados que estaban muy enojados con Cristina y prefirió votar a Macri (camioneros, trabajadores de automotrices y petroleras, docentes, etc.)

**La presión mediática habría actuado sobre esta base material para aumentar el descontento de ese porcentaje, aunque, de ninguna manera, podría caracterizarse como determinante, dado que en el 2011, cuando la situación económica era claramente mejor, la igualmente persistente prédica de los medios dominantes fracasó.**

Es evidente que, para ganar nuevamente las elecciones en 2019, el peronismo deberá fortalecer su condición frentista con propuestas económicas concretas que interpelen a ese 8% migratorio y pueda verificarse que se ha ganado nuevamente su confianza. No basta con resaltar todo lo bueno que se ha hecho y mencionar en forma abstracta que se cometieron errores. **Esa conducta lleva implícita el convencimiento equivocado de que se perdió por la influencia de los medios solamente, sin tener en cuenta el deterioro económico**. Hay que decir concretamente cómo se bajará la inflación y cómo se reemplazará el “impuesto al salario” por **impuestos a los sectores exportadores y financieros**.

No alcanzará con invocaciones a la solidaridad y a la “lucha cultural” contra la prédica individualista y extranjerizante del neoliberalismo, porque el voto migratorio responde a razones económicas. **Dicho de una manera más vulgar: vota con el bolsillo, no con la mente o el corazón.**